

EL MENSAJERO

AÑO 21 · NÚMERO 1037 · DOMINGO 20 DE JUNIO DE 2021

La bendición de un padre

«La gloria de los hijos son sus padres.»

POR MELVIN NEWLAND

— PROVERBIOS 17:6

Aunque el rol de los papás probablemente ha evolucionado a través del tiempo, la percepción que Dios tiene de lo que un padre debe ser y hacer es inamovible.

Recordemos un poco el capítulo 27 de Génesis. Isaac y Rebeca tenían unos hijos gemelos, Esaú y Jacob, quienes eran muy diferentes entre sí. Esaú era un hombre de campo, le gustaba la cacería y la pesca, además de que era muy velludo. Jacob, por su parte, era más hogareño y pasaba mucho tiempo con su madre. Cuando el padre de ambos, Isaac, estaba ya entrado en años —y además, ciego—, decide que es



momento de dar su bendición a su hijo primogénito. La bendición de un padre judío era la transmisión formal del honor y

la autoridad del padre hacia el hijo mayor; como este asumiría las responsabilidades del liderazgo de la familia, también recibía el doble de las posesiones de su padre. Es entonces que Isaac le pide a Esaú que vaya de cacería y le prepare de comer, para que le dé su bendición. Cuando Esaú parte hacia el campo, Rebeca ve la oportunidad de asegurar la bendición para Jacob, quien era su favorito. Rápidamente prepara una sabrosa comida y le dice a Jacob que se ponga las ropas de Esaú, y le pone piel de cabrito en su pecho y sus brazos para que Isaac crea estar tocando a su hijo mayor y así le dé su bendición.

Todo sale como Rebeca lo planeó, e Isaac bendijo a Jacob con la bendición de los versículos 27-29: «Cuando Jacob se acercó para besarle, Isaac le olió la ropa. Entonces lo bendijo con estas palabras: Sí, este olor es de mi hijo. Es como el olor de un campo bendecido por el Señor. Que Dios te dé la lluvia del cielo, las mejores cosechas de la tierra, mucho trigo y mucho vino. Que mucha gente te sirva; que las naciones se arrodillen delante de ti. Gobierna a tus propios hermanos; ¡que se arrodillen delante de ti! Los que te maldigan serán malditos, y los que te bendigan serán benditos». Poco después de esto, llegó Esaú, con la comida que preparó a

su padre, listo para recibir su bendición.

Lo que sigue a continuación es impactante: «Isaac se quedó muy sorprendido, y con voz temblorosa dijo: Entonces, ¿quién es el que fue a cazar y me trajo el guisado? Yo me lo comí todo antes de que tú llegaras, y le di mi bendición, y ahora él ha quedado bendecido. Cuando Esaú oyó lo que su padre decía, se puso a llorar amargamente, y gritó: ¡Dame también a mí tu bendición, padre mío!» (Génesis 27:33-34).

La bendición que Isaac impartió a Jacob contiene cuatro ingredientes que, si están presentes constantemente, nuestros hijos crecerán confiados, seguros de sí mismos y capaces de enfrentar al mundo normalmente. Pero si se carece de esos ingredientes en el hogar, con frecuencia los hijos terminan como Esaú, llenos de amargura y resentimiento. Veamos en qué consisten:

1. Toque cálido y significativo. Notemos en el verso 22 que Jacob se acercó para que su padre lo tocara, y el 26 dice: «Acércate, hijo, y dame un beso». Esto no es un incidente aislado en la Escritura. Cada vez que se va a impartir una bendición en la cultura hebrea, implica el sentido del tacto: como la imposición de manos, un beso, un abrazo... algo que transmita aceptación y amor. Por eso, traían a Jesús a los niños para que los tocara. Él sabía perfectamente que ellos tenían la necesidad de sentirse amados y aceptados, por eso los tocaba y los besaba.

Es importante hacer eso en nuestro hogar, también. Cuando nuestros hijos son muy pequeños, tal vez no entiendan nuestras palabras, por lo que la mejor forma de comunicarnos con ellos es tocándolos, abrazándolos, acariciándolos...

Jacob tenía 40 años cuando el viejo Isaac lo tocó y lo besó para transmitirle su bendición. Sin importar la edad, es importante que comuniquemos nuestro afecto y aceptación de una forma significativa.

2. Palabras de afecto y amor. Repasemos el final del verso 27: «El olor de mi hijo es como el olor de un campo...». Quizá en la actualidad esto no sea un cumplido, pero para un hombre de campo, como Isaac, quien pensaba que estaba hablando con Esaú, esto era un gran elogio; era un mensaje positivo que comunicaba su amor y aprecio. Con frecuencia, los padres somos muy rápidos para criticar y recordar a los hijos sus errores. «¿Por qué derramaste la leche?», «Qué flojo eres», «Qué gordo estás»... Palabras de crítica que solo logran alejarnos de los hijos.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Felicidades a todos los papás

Damos gracias a Dios por la vida de cada papá. Deseamos que Él derrame bendiciones abundantes sobre ti, y le pedimos que su gracia y sabiduría te llenen para ejercer esa función tan importante para la cual fuiste creado.

Sean bienvenidos

Ya sea que nos visites por primera vez, o que asistas a La Vid con regularidad, queremos darte la más cordial bienvenida esta mañana. ¡Que Dios te bendiga!

Confía en Dios

Él ha prometido: «Al que confía en el Señor la misericordia lo rodeará» (Salmo 32:10b). Como hijo de Dios, descansa en sus promesas.

EL PADRE
NUESTRO



HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual.

Busca el grupo adecuado para ti en:

www.lavid.org.mx/grupos/hogares-la-vid/

